

Revista Educación Vol. 23, Núm. 25(2025), 65-71

Descifrando a la violencia política en *Memorias de un soldado desconocido*

Decoding political violence in *memoirs of an unknown soldier*



Paul Michael Silvera Curi
Universidad nacional de San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho
paul.silvera@unsch.edu.pe
<https://orcid.org/0009-0005-7514-8645>

Recibido 16 de enero de 2024

Aprobado 17 de diciembre de 2024

Resumen

La literatura, entre otras manifestaciones, recrea realidades diferentes. Este ensayo se centra en el análisis de la violencia política en el libro "Memorias de un soldado desaparecido". Más que una mera memoria, la obra revela similitudes entre tres contextos distintos y se ha convertido en un reflejo de la lucha del Perú por reconciliarse con su pasado violento. A través de la rememoración de momentos olvidados de miseria y desesperación, así como de actos de crueldad y humanidad, el texto captura las nociones de una nación marcada por el trauma. La narrativa recurre a la memoria, permitiendo a los lectores comprender las acciones y reacciones de su protagonista, quien intenta asimilar lo sucedido y superar el trauma de un recuerdo profundamente arraigado. Para explicar la significancia de la violencia política en esta historia, tomamos las crónicas de Gavilán que es una autobiografía fascinante de un niño guerrillero, soldado, monje franciscano y, finalmente, un estudiante de doctorado en la universidad Iberoamericana de México.

Palabras clave: literatura, violencia política, memoria, nación, trauma

Abstract

Literature, among other things, recreates different realities. This academic essay focuses on analysing politic violence in the book "When rain became floods" which, more than a simple memoir, showing the similarities among three unlike contexts, above mentioned, has become a reflection of Peru's struggle for reconciliation with its violent past through remembrance of forgotten moments of misery and despair as well as acts of cruelty and humanity, all of them reflecting notions of nation and moments of trauma, which were told resorting to memory so readers are able to understand actions and reactions of its main character, who attempts to take in what happened and tries to get over a remote memories trauma. To explain the significance of politic violence in this story, we take Gavilán's chronicles which is a gripping autobiography of a child guerrilla, soldier, Franciscan monk, and finally, a doctoral student of anthropology at Mexico's Iberoamericana University.

Keywords: literature, politic violence, memoir, nation, trauma

Introducción

La conceptualización metateórica realizada en torno a la violencia política de en las “Memorias de un soldado desconocido”, publicado en 2012, va a permitir tener una visión de cómo la violencia política queda evidenciada a través de la crítica, mediante la denuncia sociopolítica en que las acciones y reacciones de los involucrados en esta coyuntura se suceden porque, los mismos, no pueden escapar al rol que les tocó durante los años de violencia política.

El libro de Gavilán nos narra una vida azarosa, durante su paso por realidades disimiles una de la otra que; a su vez, nos muestra, de soslayo; la historia de Perú entre las décadas de 1980 y 1990

En un primer periodo es miembro de Sendero Luminoso, los ataques a comunidades, asaltos a policías y enfrentamientos con las fuerzas del orden, así como la vida cotidiana del guerrillero, son su vivencia o experiencia:

“Al amanecer de ese día comimos una sopa similar a la cena de la noche anterior. Luego, algunos se pusieron a leer los pocos libros de Marx y las Cinco Tesis de Mao que teníamos; yo y otros niños ni entendíamos lo que leían, sólo veíamos letras rojas con dibujos del presidente Gonzalo. Otros compañeros, en grupos, se fueron a conseguir alimentos a las comunidades cercanas. Ésa era la rutina del militante guerrillero. Leer, cantar, hacer tertulia, conseguir alimento y estar listo para el combate”. (pp. 48-49)

Tras esta primera etapa, luego de un enfrentamiento cerca del cerro de Razhuillca, en Ayacucho termina formado parte del ejército:

“Yo respiraba casi con esfuerzo, mi cuerpo estaba temblando; de pronto sentí que mis ojos se nublaron y ya no distinguía nada delante de los fusiladores de verdes uniformes con pasamontañas negros. Sin embargo, siempre he recordado esos últimos momentos de mi existencia -creía yo- antes de que las balas destrozaran mi cuerpo; quizá por eso ahora tengo miedo a la oscuridad y a la muerte. [...] Cuando volví en mí, el teniente Shogún me estaba hablando -traducido por unos ronderos que habían venido con la patrulla- y me pedía guiar el camino de regreso a la base militar” (pp. 95-96)

En 1993, después de casi una década con los militares, regresó a la base de Huanta, tras ser hospitalizado por hemorragia interna y luego de conocer a una monja misionera:

“cuando subíamos de Chíncho a Viviana, la madre monja me habló de esta forma: ‘¿usted puede ser sacerdote!’ [...]” (134)

Lurgio termina siendo seminarista:

“Mi ‘padre’ maestro era igual que un oficial del Ejército. A las cinco de la mañana nos levantábamos para los ejercicios, no espirituales sino de fortalecimiento de las piernas para poder cumplir las misiones franciscanas; corríamos durante 15 minutos alrededor del claustro cuando aún no amanecía y mientras los frailes seguían durmiendo.” (143-144).

El hilo común entre estas tres entidades es su condición de subordinado “[...] los religiosos vivíamos en comunidad, no era posible tener esposas, además de tiempo en tiempo rotábamos de convento en convento, como los militares y los de Sendero Luminoso.” (148).

Finalmente, termina ingresando a la UNSCH donde llega a ser profesor auxiliar siempre pensando en el país y sus memorias en disputa:

“Y, en el presente, convertido en antropólogo, estaba, repasando los caminos con ojos que miran lo que subyace en los corazones de los campesinos, en los territorios mentales de esas personas.” (185).

Por esto, el objetivo es describir e identificar en esta autobiografía, que se transfigura en una autoetnografía, la violencia política acaecida durante la época de conflicto armado en el Perú, ya que el autor, distanciándose de sí mismo, muestra relaciones cargadas de historia, apelando a la memoria para contemplar el conflicto armado interno y, a través del mismo, la idea de una nación peruana.

Desarrollo

Reminiscencias en la Memoria

La memoria implícita es el almacenamiento inconsciente y recolección de información (Foerde & Poldrack, 2009). Consciente o inconscientemente el antropólogo nos entrega es una memoria que está sedimentada en su ser englobando componentes ácidos, martirizantes y además ingenuos, mientras formó parte de Sendero Luminoso, el Ejército y la Iglesia y finalmente la Universidad.

Este texto, sobre todo, es una memoria real narrada, en un inicio, desde el punto de vista de un púber que toma la decisión de unirse a Sendero Luminoso para seguir los pasos de su hermano. Y como “muchas cosas diferentes pasan cuando nosotros recordamos” (Wittgenstein, 1974, 181) su relato contrasta con el fundamentalismo de muchos senderistas, en vez de darnos una lectura épica de la lucha armada, Gavilán testimonia una realidad que es dura y por momentos agradable, demostrando “la compleja y en parte teórica naturaleza de noción corriente del recuerdo” (Deutscher, 1966, 196), siendo su amistad con Rosaura un ejemplo, “Ella tenía 17 y yo 12. Era el mes de febrero de 1983. Ella conocía a mi hermano Rubén. Y siempre me decía: “Kaqlñañam Kaki” (Eres muy parecido)” (51) que va ser un personaje recurrente en la cotidianidad y la precariedad en su paso por Sendero Luminoso: “Una tarde lluviosa de marzo se fue Rosaura, con dos compañeros más, destinada a una compañía guerrillera a las alturas de Churcampa (Huanta). Era triste cuando uno se marchaba, más aún si era con quien podías compartir tus sentimientos.” (57) Así Rosaura está presente inclusive en las últimas páginas del libro “Rosaura no ha muerto para mí. ¿Ahora dónde estará su familia? ¿Habrán muerto todos?, si se han muerto siempre habrá un tío, un primo, un pariente. Me gustaría verlos para mirar los ojos de su familia. Rosaura era como esta joven que contemplo: bella, bastante extrovertida y yo, en cambio, callado; poseía una capacidad que no muchos tenían” (194)

Los lugares en sí mismos son cambiados por lo que es escrito de ellos y toman algo de su significado y carácter mítico de la literatura (Bradbury, 2001). Por eso este libro de la memoria no es algo que se lee, sino que se experimenta, recordando a quienes ya no están presentes, removiendo y adjudicándose el dolor, a la vez que redimiendo la pena mediante la consolación, pues recuerdo y reconocimiento es más próximo a lo emocional que neutral (Mather & Nesmith, 2007): “[...] los pasajeros comienzan a leer el libro de la memoria. ¡Aquí falleció mi hermano!, ¡aquí murió mi tío!, ¡aquí se volcó el carro! Otras veces se observa correr al ayudante cobrador para colocar ramilletes de flores entre las piedras negruzcas para el señor Wamani, o se puede ver el drama de sufrimiento de los deudos comunicándose con sus seres queridos fallecidos, encendiendo velas y ofreciendo el aroma y color de las flores.” (180).

Es cierto que “memoria y recuerdo están, en primer lugar, arraigados en la dimensión del tiempo” (Markowitsch, 1999, 64) en ese sentido el autor transmite el recuerdo de la historia que vivió particularmente: “Es verdad que al recordar uno experimenta cierta nostalgia, pero al mismo tiempo alivio en el alma. Fueron muchos años vividos en las filas de Sendero Luminoso, en el cuartel militar, en el convento franciscano, en las comunidades campesinas y en los centros académicos” (29). Estas memorias hacen de este, un libro de la memoria, la misma que un porcentaje los peruanos compartimos, por haber existido en una colectividad que en décadas finales del siglo existió envuelta en un conflicto armado, consiguientemente, de violencia y terror inefables.

“¿Que es más importante a cerca de los hechos pasados? La respuesta es la memoria, porque la memoria, donde lo personal o colectivo, nos pertenece.” (Davies, 2008, 106). Con su biografía testimonial signada por el dolor, pero también por la esperanza, Gavilán opta audazmente por narrar lo ocurrido, ya que, si no pudiéramos recordar eventos pasados, no podríamos aprender o desarrollar el lenguaje, las relaciones ni la identidad personal (Eysenck, 2012). Así sucesos hablan y nos interpelan: “[...] puedo ofrecer esta memoria y dejar por escrito unos pocos recuerdos. No es una historia de violencia, sino relatos de la vida cotidiana carentes de dramatismo y victimización. De ningún modo busco justificar las atrocidades cometidas por Sendero Luminoso y el Ejército peruano; solo trato de relatar los hechos que he vivido. Para quien escribe, son todos los días de recuerdo, como si ayer mismo hubiera estado en esas escenas de la vida. Muchos azares de la suerte de un soldado desconocido se podían contar, sin embargo, aquí no está plasmado todo quizá porque los recuerdos son lejanos.” (p. 26)

La búsqueda de la nación

El antropólogo que es, asume la tarea de comunicar sus propias experiencias como actos sociales, en el marco de una prolongada y confusa búsqueda de una noción democrática de peruanidad.

La noción de pertenencia a un territorio involucra “la convergencia de lealtad territorial o política independientemente de enfoques populacheros de afiliación, tales como el parentesco, profesión, religión, intereses económicos, raza, o incluso el lenguaje” (Haas, 1986, 709). El soldado desconocido encarna un personaje que renuncia a su individualidad para incorporarse una comunidad de combatientes y emerger como una imagen de lo nacional, de “un grupo de personas que hablan ya sea el mismo idioma o dialectos cercanamente relacionados, que mantienen tradiciones históricas comunes y que constituyen o piensan que constituyen una sociedad cultural distinta” (Seers, 1983, 6)

Aunque las identidades nacionales y lealtades nacionales, se dice, no son asuntos sobre las cuales podemos razonar: son sentimientos o emociones que pueden ser avivados en la flama o adormecidos hasta cierto punto (Miller, 2002), Lurgio tiene una posición y una visión acerca del Perú: ese país de los segregados, los despreciados, vulnerados y excluidos por el estado.

La búsqueda larga y tortuosa por construir su noción de pertenencia, igualdad y reconocimiento como ciudadanos de pleno derecho, lo hace conjeturarse “¿qué es el Perú?; ¿indios sin alma como sostenían los primeros religiosos que llegaban al nuevo mundo?, ¿o solamente unos mendigos sentados en un banco de oro como expresó Antonio Raymondi?” (27), y su respuesta es simplemente rotunda “Perú es un país plural, diverso –como insistió José María Arguedas–, de todas las sangres, una amalgama de culturas con una idiosincrasia discriminatoria. ¿Cuándo hemos sido un solo Perú, un país unificado? o ¿cuándo hemos aprendido a vivir en la diversidad?” (27) El relato de

Lurgio se inscribe, así, en una larga genealogía de búsqueda atormentada en torno al sentido del Perú y lo peruano.

Gavilán se pregunta por qué solo cuando juega la selección el Perú se siente así, y no en otros momentos. “A veces creo que somos *huklla*, solamente cuando nuestros futbolistas visten la ‘rojiblanca’ y hacen gritar de alegría a todo el Perú [...]. ¿Cuál pasión es la que se nos enciende? ¿Qué noción tomamos entonces del país en que vivimos? ¿Qué línea temporal adoptan esas simbologías? ¿Perduran? O, como dice la cumbia de una agrupación norteña —con respecto al amor—, ‘porque aparece y desaparece’ [...]”. (27) De ahí que una palabra clave en el libro sea *huklla*, “ser/estar unidos o estar unidos”, en quechua.

Lurgio vivió en un cuartel militar de Huanta, fue a la escuela, aprendió castellano y obtuvo su partida de nacimiento, haciéndose parte del Estado peruano y conoció el otro lado de la violencia: “Esa vez, 1985, en la base de San Miguel, decidieron matar a todos los que estábamos como prisioneros, pues venía la inspección. Trajeron a las mujeres a la cuadra y todos abusaron de ellas.” (115)

Es allí donde vio como las mujeres que eran abusadas sexualmente y de los prisioneros desaparecidos antes de que llegaran las inspecciones desde Lima: “Ellas lloraban; ‘no nos maten’, dijeron; yo también estaba asustado. Como a la media noche llevaron a las mujeres al campo donde siempre nos formábamos. Todos fuimos a presenciar su muerte.” (115)

En ocasiones, el nacionalismo es un credo del derecho político, que apoya los regímenes autoritarios y hostiliza la libertad y la democracia social (Miller, 2002), como en Sendero Luminoso, había que obedecer por la patria y por la gloria del Ejército del Perú, en vez de luchar por llegar al comunismo: “Ya estaba cavada la fosa. Dos tiros sonaron al unísono y ellas cayeron muertas. Esta vez no era por un error cometido, sino que venía la inspección y era mejor desaparecerlas. Las metieron al hueco y las enterraron. Yo estaba temblando; el teniente Shogún, mi ‘padre’, me dijo que, al día siguiente, cuando apareciera el helicóptero de la inspección me escondiera. A la chica que estaba con el oficial mayor también la escondieron.” (115)

Finalmente hay que recalcar que “las naciones tienen características ‘objetivas’ que pueden incluir un territorio, idioma o religión o linaje común (aunque no todas están siempre presentes), y características ‘subjetivas’ esencialmente la conciencia de su nacionalidad y afecto por la misma” (Kellas, 1991, 2-3). Así este libro consta de páginas que nos desafían a asumir nuestra condición confusa y conflictiva, una sociedad de postguerra. “¿Por qué nos tenía que pasar esta historia a nosotros?” (188)

Trauma subsecuente a la conmoción

Laub (1995: 64), recalca la importancia de dar un testimonio, ya que “mientras más larga es la historia, la historia permanece no contada, mientras más distorsionada se torna, se convierte en la concepción del sobreviviente de la misma, tanto que el sobreviviente duda de la realidad de los eventos actuales.” El sobreviviente que es Gavilán confluye en cuatro identidades que le confieren autoridad para relatar su propia vida a través de la subjetividad que incorpora en una identidad colectiva brindándonos una memoria que se lee melancólicamente por la experiencia terrible que comunica de manera sincera, libre de pretensiones y poses, fresca y sencilla, en su etapa como senderista: “De repente nos detuvo nuestro mando y nos habló en voz baja: ‘vamos a atacar una casa para matar a los miserables que están allí, todos haremos una especie de cerco a la casa’ sentí miedo porque era la primera vez que presenciaría la muerte” (52). En su etapa como cabito: “Dos días después habían desertado tres reclutas.

Ese día no durmieron los reclutas porque algunos monitores les habían hecho comer heces en el baño” (122)

Con esta memoria podemos conocer mejor aspectos y sucesos de la violencia durante el conflicto armado envuelto aún en brumas. “Un trauma, reprimido en la memoria colectiva, que debe salir a la luz y un mito que, fruto del silencio histórico, debe ser deconstruido” (Moreno-Nuño, 2006: 113-114). Así Lurgio narra las actividades cotidianas de los militantes de base de las columnas senderistas, quienes debían cumplir ciegamente las órdenes de sus mandos, articuladas en las distintas estratagemas de su organización.

De acuerdo con Ortiz Wallner (2012: 152) por medio de este procedimiento el narrador “cree encontrar el contacto más directo con el terror y el horror de genocidio”, por eso Gavilán se pregunta “Pero ¿qué tendrán esas tierras lejanas, extrañas, olvidadas por la clase gobernante, para que a uno le vengan deseos de volver? Allí donde se mataron entre mis paisanos, entre nosotros, donde murió mi hermano y murieron mis amigos” (177-178). Así esta memoria revela, a través de sus páginas, un espíritu sensible, que ni siquiera en los momentos de máxima exacerbación política pierde la racionalidad.

Ya que el evento no se presencia plenamente en el momento de ocurrir, uno nunca acaba de entender que pasó realmente (Caruth, 1995), del sueño tantas veces repetido Gavilán pasa a una realidad que lo desconcierta: “Estaba nuevamente en estos lugares donde pase hambre y persecución, donde murió mi hermano; no estaba soñando. Porque otras veces, a decir verdad, había soñado que me encontraba allí, pero ahora, frente a la realidad, no podía explicarme por qué había vuelto a estar despierto.” (184)

El sentimiento íntimo de rechazo a los asesinatos, a las represalias, a las ejecuciones y torturas es parte de las memorias del soldado desconocido que por momentos se colma de un sentimiento de tristeza que parece anularlo. “Toda catarsis de la experiencia traumática pasa por recuperar el control de una historia personal que es convertida ahora en relato” (Moreno-Nuño, 2006: 23). Siendo ese afán de redención que se refleja en el paisaje, trascendiendo en los nevados de la cordillera de los andes, estremeciendo los distintos parajes de esta parte de nuestro país.

Conclusiones

El estilo Gavilán y la manera en que presenta el tema, tomando los años de conflicto armado y los subsecuentes como escenario de la historia de manera muy personal, hacen de esta memoria una pieza valiosa, transformando la evocación destinada al olvido en un recuerdo activo. Así, los lectores entienden las acciones y reacciones de sus protagonistas, tratando de digerir la violencia política ocurrida y buscando superar el trauma de un recuerdo recóndito.

La novela asume y absorbe experiencias trágicas de pobladores de la cordillera de los andes centrales y convierte el trauma en literatura, pues el escritor, a pesar de los retos y decepciones, tiene que expresar lo que quiere decir.

La violencia política en el libro se evidencia en cómo el pasado tortuoso es percibido como incompleto e indeterminado. De ahí que, teniendo en cuenta que los relatos son una manera de recuperar los recuerdos antes de que caigan en el olvido de la historia, el mismo, con la finalidad de resucitar el pasado, rescatándolo del olvido, siempre sobrevivirá en el presente.

Referencias

- Bradbury, M. Gen. Ed. (2001). *Introduction. The Atlas of Literature*. Prospero, c.
- Caruth, C. (1995 a) *Trauma: Explorations in Memory*. John Hopkins University Press.
- Caruth, C. (1995 b). Recapturing the Past: Introduction. En C. Caruth (ed.), *Trauma: Explorations in Memory*. John Hopkins University Press.
- Cathy C. (1996). *Unclaimed Experience: trauma, Narrative, and History*. Te Johns Hopkins University Press.
- Davies, P. R. (2008) *Memories of Ancient Israel: An Introduction to Biblical History-Ancient and Modern*. Westminster John Knox Press.
- Eysenck, M. W. (2012). *Fundamentals of cognition*. Psychology Press.
- Foerde, K., & Poldrack, R. A. (2009). Procedural learning in humans. In L. R. Squire (Ed.), *The new encyclopedia of neuroscience*, 7() 1083-1091. Academic Press.
- Laub, D. (1995). Truth and Testimony: The Process and the Struggle. En C. Caruth (ed.), *Trauma: Explorations in Memory* (p. 61-75). John Hopkins University Press.
- Markowitsch, H. J. (1999). *Gedächtnisstörungen*, Kohlhammer.
- Mather, M & Nesmith, K. (2007). Arousal-enhanced location memory for pictures. *Journal of Memory and Language*, 58(2), 449-464.
- Moreno-Nuño, C. (2006). *Las huellas de la Guerra Civil, Mito y trauma en la narrativa de la España democrática*. Ediciones Libertarias.
- Ortiz Wallner, A. (2012). *El arte de ficcionar: la novela contemporánea en Centroamérica*. Iberoamericana-Vervuert.
- Wittgenstein, L. (1974). *Philosophical Grammar*, R. Rhees (ed), A. Kenny (trans.). Blackwell.



© Los autores. Este artículo es publicado por la *Revista Educación* de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga. Es de acceso abierto, distribuido bajo los términos de la licencia atribución no comercial 4.0 Internacional. (<https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/>), que permite el uso no comercial y distribución en cualquier medio, siempre que la obra original sea debidamente citada.